

# Consensos: la clave, guste o no

14/02/2024

«La política no crea las pasiones ni los odios humanos. Tampoco tiene la culpa de las catástrofes naturales o de las recesiones económicas, pero puede agudizarlas o mitigarlas. Ahí sí que la política cambia las cosas», advierte el profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Cambridge, David Runciman, en su libro «Política».

En esa misma obra, el autor observa que «la política debe preservar la paz», es decir, que la confrontación en la arena política no debe llegar a las situaciones extremas y menos aún alimentar los enfrentamientos estériles.

Como hemos señalado ya en otras oportunidades, la toma de decisiones políticas en coyunturas muy complejas y difíciles como la que atraviesa hoy nuestra sociedad, requiere que quienes nos gobiernan no se alejen del principio de realidad que es el que, al fin y al cabo, aporta una buena dosis de racionalidad al ejercicio del poder. Los deseos son útiles para mover a la acción, pero la realidad también impone sus condiciones.

Eso no significa que no se pueda cambiar. La historia de las democracias está llena de ejemplos de personas que lograron transformar realidades que parecían inmutables.

La mayoría de las medidas que pretende impulsar el Ejecutivo nacional necesita la intervención del Congreso, que es donde reside la representación ciudadana. Si lo que se pretende es lograr una profunda transformación del Estado, ese es el ámbito donde se debe debatir, negociar y lograr acuerdos. Quienes, por alguna extraña razón, creen que debe hacerse lo contrario, tarde o temprano se encontrarán con los límites que impone la práctica.

Por último, no está de más recordar que una de las enseñanzas que deja nuestra imperfecta democracia es la enorme diferencia

que hay entre lograr imponerse en las urnas con un amplio e indiscutido apoyo de la voluntad popular y asumir las responsabilidades de conducir los destinos de un país marcado por fuertes asimetrías y atravesado por tensiones que genera una puja distributiva que requiere, hoy más que nunca, la construcción de nuevos consensos.